

otro cavallero para que se abraçassen con él (que ya salia á la plaça) é le dixessen que á dónde ybá, que le haçian saber que aquella gente quel tenia á su puerta era la principal que le avia de matar ó prender, é para aquel efetto se avian juntado en su casa é no para servillo: que era mejor que se subiesse á lo alto, é que allí le acudirian algunos cavalleros, con que se podría mejor defender. Estas palabras fixáronse tanto, quel visorey, como tenia por amigos á los que se las decían, se subió á un corredor cerca de su gente para ver lo que passaba en la plaça. Vela Nuñez é Pablo de Meneses é Hierónimo de la Serna, como oyeron estas palabras é que mediante ellas el visorey se retruxo, hiçieron ellos otro tanto, é fuéronse á Sancto Domingo. Y cómo el esquadron que estaba á la puerta del visorey vido que era muy mayor quel de los oydores, aunque tenia falta de capitanes, fué contra el otro: é desque llegaron á quince ó veynte passos, preguntaron que quién venia allí, é los contrarios dixeron quel Rey y el visorey, é cómo esto oyeron los del visorey, dixeron: «*Todos somos unos*»; y en concordia ambos esquadrones se hiçieron uno. Cómo el visorey lo vido desde los corredores dó estaba é no oyó lo que avian dicho, dixo: «*General es la trayçion; bien me dixeron vuestras mercedés, señores Alonso Palomino é Diego Nuñez Vaca*». Fecho todo un esquadron, adelantóse Martin de Robles é un su hermano, con quince ó veynte soldados dañados, é fueron al visorey é dixéronle que ya veia que toda la cibdad era contra él, que se diesse á prission; é cómo estaba cercado de los otros tres que se lo aconsejaron, se dió, é luego lo tomaron é lo llevaron en medio del esquadron á la possada del liçenciado Çepeda, é allí fué presso. Quando los esquadrones ya dichos estaban en la plaça, los oydores se

salieron della é se metieron en la iglesia; é allí se estuvieron hasta quel visorey fué presso.

Llegando don Alonso de Montemayor á nueve leguas de Lima, supo de un soldado cómo los oydores avian presso al visorey, é avian dado liçencia á los que quisiessen yr al Real de Piçarro: lo qual don Alonso no podia creer, porque le paresçia que personas de letras é con cargos é offiçios de Su Magestad no serian en cosa de su deservicio ni en opinion de un tirano. É prendió don Alonso al soldado, é caminando con la gente que traia en órden, de allí á media legua topó con çiento é treynta de caballo é arcabuzeros que se yban á Piçarro, é fué á ellos don Alonso é prendiólos, aunque todos le dixeron que era verdad la prission del visorey. Pero como le paresçia que era un caso tan enorme, no lo podia creer; é tomando su acuerdo con algunos de los que con don Alonso yban, les dixo que le paresçia que debian de dar en Lima é trabaxar de soltar al visorey: é dixéronle que antes seria esso dar causa que lo matassen, é que eran pocos don Alonso y ellos, no serian parte. É assi no ovo efetto su paresçer, é porque le llegaron cartas de muchos de Lima, que le çertificaron la prission del visorey, é que le aconsejaban que no prendiesse á ninguno de los que yban á Piçarro, porque yban con liçencia de los oydores, é que le matarian, si prendiesse alguno. Visto esto, solló los pressos, é fuésse con los que llevaba á la cibdad, é metióse en el monesterio de Sancto Domingo: é fué allí luego el capitan Martin de Robles, que era ya general de los oydores, é lo sacó é lo llevó presso á su possada, donde tenia pressos á Pablo de Meneses é al sargento mayor Saavedra é á Serna é á otras personas principales de los del visorey.

Los soldados que avia en Lima, cómo

vieron presso al visorey é aquellos lo avian hecho, sin saber lo que hiçieron, conosciendo que aquella era trayçion, desseaban tener causa para soltarle é ponerle en libertad: é cómo don Alonso estaba bien quisto, dixéronle muchos á él é á Pablo de Meneses que si querian soltar al visorey, aquellos tenian voluntad de perder las vidas en tan buena demanda. É como don Alonso é Pablo de Meneses vieron su buena intencion, concertaron con ellos de dar una noche en los oydores é prenderlos é poner en libertad al visorey (que á la saçon le tenian presso en una isla despoblada dentro en la mar media legua de tierra): é para efetuarse aquesto, estaban confederados más de dosçientos hombres, é aviéndose de hacer una noche, fueron descubiertos de un cavallero, á quien se avia dado parte desse secreto, é dió aviso al liçenciado Çepeda antes que anochesçiesse. La noche que se avia de hacer, fueron pressos por mandado de Çepeda veynte de los principales deste acuerdo leal, é los pusieron en la cárcel pública con muchas prisiones, é atormentaron tres dellos: los quales tuvieron tanta constancia en hacer lo que debian, que no confessaron cosa que en su daño fuesse. Pero no bastó negar para dexar de maltratar los pressos: que al uno le cortaron la mano derecha é le truxeron á la vergüença, é quassi á todos veynte desterraron para diferentes partes; é mandáronles, só pena de muerte, que ninguno dellos entrasse en término de la cibdad de Lima, por tres años. É no los soltaron de la cárcel hasta que avia ocho dias que avian desterrado al visorey y encargádole al liçenciado Alvarez, para que lo llevasse á España: el qual se ofresçió de llevarle por tener lugar de ponerle en libertad é pedirle perdón de qualquier culpa que tuviesse en su prission. Lo qual assi hiço despues que se vido en el navio con él; porque de ro-

dillas le suplicó, llorando, que le perdonasse, é juró que no avia sabido ni avia seydo parte en la maldad que los otros oydores hiçieron en lo prender, sino que Çepeda le llevó una provission, y él, no mirando lo que contenia, como vió firmado al mesmo Çepeda é al dottor Tejada, la firmó; é despues que vido lo que se metia debaxo de sus manos, le ofresçieron diez mill castellanos los oydores de la cibdad é se los diéron; é que con aquellos dineros podría su señoría haçer gente, é que le bastaria poca; porque ya á todos los de Lima les avia pessado de su prission é tenian buena voluntad para acudirle. Por todos estos respectos açeptó de llevarle á España, é que pedia que por todas essas causas le tuviesse por servidor y en la reputacion de buen servidor é vassallo de Su Magestad Çessárea.

El visorey abraçó al oydor Alvarez é le dixo que le perdonaba é le reservaria de la culpa que pudiesse en las cartas que escribiesse á Su Magestad; é luego á çiertos que estaban con él envió á Lima á mandar á don Alonso de Montemayor é otros capitanes suyos que estuviessen sobre aviso, é quel avia de parar en el puerto de Tumbes á haçer gente; é que allí le acudiessen don Alonso é los demás con todo lo que pudiesen.

Despues quel visorey fué hecho á la vela, desde á siete ú ocho dias mandaron los oydores que don Alonso de Montemayor é los otros pressos fuessen en cumplimiento de su destierro: é cómo don Alonso tuvo nueva donde el visorey yba á parar, dixo á algunos cavalleros, sus amigos, que se fuessen á juntar con él. É una hora antes que se partiessen, habló á los oydores, que estaban juntos en la cárcel, é díxoles que ybá á cumplir su destierro, doliéndose que en tan buenos letrados oviesse avido tan grand error en prender á su presidente é visorey; é mostrando tristeza por ello, les dixo que

con algo pensaban dorar su culpa, que bien entendia que era pensando que Piçarro se metiera debaxo de sus manos é le cortarian la cabeça é á otros de los que traia consigo, é que con esso se pornia la tierra en quietud é les excusaria batalla; porque les hacía saber que era ayre pensar, porque la intencion de Gonçalo Piçarro era muchos dias antes de se alçar con el reyno, porque le conosçia diez años avia, é conosçió este su mal intento é propóssito; é que les hacía saber que antes que Piçarro llegasse á Lima ó en llegando, los avia de dividir á cada oydor por sí ó traellos tan avassallados, que fuessen poca parte, é que lo principal que avian entrellos de procurar, avia de ser que no los matasse. Á lo qual el liçenciado Çepeda respondió que en lo de la prission del visorey la cibdad lo avia hecho, y ellos porque no le matassen, le enviaban á España, aunque tambien él aprobaba la prission, é que quando fuesse menester daria cuenta, si fué mal ó bien fecho; é que en lo que decía de Gonçalo Piçarro que tenia ruyñ intencion, que se engañaba, porque él tenia muchas cartas suyas, en que prometia estar debaxo de su mano de los oydores, si echassen al visorey de la tierra; é que no procuraria ni querria él mandar un veçino della: de manera que por muchas causas reprobaba el paresçer de don Alonso de Montemayor. É le dixo que se fuesse con Dios á cumplir su destierro. É assi se partió aquel dia por el camino de Tumbes con otros ciertos caballeros, entre los quales yba Sancho Sanchez Dávila, primo hermano del visorey, y Hernan Vela, otro debdo suyo, y el contador Johan de Guzman, y el capitan Serna, y Hierónimo de Lerma, alferes de Vela Nuñez, é Gonçalo Pereyra. É todos se juntaron en Tumbes con el visorey, é allí los dividió, y envió al contador Johan de Guzman á Panamá para que le truxesse gente, é á Gonçalo Pe-

reyra á una provincia que se dice los *Braçamoros*, que está çinquenta leguas de la cibdad de Sanct Miguel, para que truxesse çient hombres que avia allí. Y envió á Quito á don Alonso de Montemayor, para que truxesse el oro, que avia allí de SuMagestad, é la gente que pudiesse recoger.

Quando don Alonso salió de Lima, estaba Gonçalo Piçarro veynte ó treynta leguas de allí, é venia con mucha gente; porque se le avia ydo á su real la que fué quando fué presso el visorey: é los oydores le enviaron á rogar que no entrasse en la cibdad sino con veynte hombres é despidiesse los demás que traia, pues que ya no era menester, pues avian echado al visorey de la tierra y eran sus amigos. Gonçalo Piçarro se riyó mucho desso, é fué más á punto de guerra que antes: é como llegó á siete ú ocho leguas de Lima, envió delante á su maestre de campo Francisco de Carvajal para que matasse algunos veçinos de los que se le avian huydo del Cuzco é ya estaban en Lima. É assi entró Carvajal con ciertos arcabuceros é prendió á los que Piçarro le avia mandado, é luego ahorcó á tres dellos, que fueron el capitan Martin de Florençia é Pedro del Barco é Pedro de Saavedra: á los quales llevó en pressencia de los oydores, sin aquellos fuessen parte para defendérselo, ni aun lo procuraron. Y el Carvajal les dixo que les aconsejaba que enviassen una provission de gobernador á Gonçalo Piçarro, que si no gente traia para haçer su voluntad; y ellos luego se la enviaron del Nuevo Toledo, la qual tuvo el Piçarro en tan poco, que la rompió, diciendo quel no avia de ser gobernador de cosa limitada: é los oydores le enviaron otra provission de gobernador de todo el Perú, é se metieron debaxo de su mano por sus soldados, y della rescibieron indios todos tres.

Cómo el visorey avia enviado luego allí provissions para todo el reyno para que

le acudiesen, fueron del Cuzco los que tengo dichos: de la cibdad de las Charcas vinieron otros çinquenta ó sessenta veçinos é soldados, con el capitan Luys de Ribera, á servir á Sus Magestades é acompañar al visorey; é llegando á la cibdad de Arequipa, ques çiento é çinquenta leguas del Cuzco é otras tantas de la de Lima, supieron la prission del visorey; é cómo Gonçalo Piçarro avia ahorcado tres de los que se huyeron del Cuzco é queria haçer otro tanto á los demás, dieron la vuelta á los Chalcas, por no se meter en las manos del tirano. El qual, aviendo veynte ó treynta dias que se avia holgado en Lima, teniendo mugeres casadas públicamente é haçiendo robos, hiço llamar á un capitan suyo de infanteria, que se decía Diego de Gumiel, el qual le avia pedido liçencia para volverse al Cuzco, donde era veçino, la qual liçencia le negó Piçarro; é paresçiéndole que quedaba desabrido dél, lo metió en su cámara é lo entregó á Francisco de Carvajal, y él le dió luego un garrote, é lo sacó en un repostero donde estaba Gonçalo Piçarro con mucha gente, diciendo: — «Apartá, señores: que va aqui el señor capitan Diego de Gumiel; y á buena fée que si él con esto no escarmienta, ques mançebo é bien liviano, que no sé con qué castigue».

Desde á tres ó quatro dias este Carvajal ahorcó á un hidalgo que se decía Prado, porque le vió unas espuelas calçadas é paresçióle que yba fuera, é Gonçalo Piçarro avia mandado que nadie saliesse de la cibdad, sin su liçencia. Á este Prado topó Carvajal en la calle, é cómo lo vió con espuelas, entrególo á dos negros suyos, verdugos, que siempre traia consigo, é mandóle llevar á la picota y echar una sogá á la garganta; é pidiendo el pobre hidalgo confession, le dixo Carvajal que mançebo era é tenia pocos pecados: é assi, sin querer que se confessasse, lo ahorcó. Y estando colgado, quebróse la

sogá, y el mesmo Carvajal, por sus manos, acabóle de matar.

En aquel mesmo tiempo é dias sacó este Carvajal del monesterio de Sancto Domingo de Lima, de debaxo del Sanctísimo Sacramento, á un hidalgo, conquistador del Perú, que se llamaba Rodrigo Nuñez, é llevóle en camisa, é assi lo ahorcó, porque era servidor del Rey. É dos veçinos del Cuzco que yban con el Carvajal á buscallo, lo descubrieron de debaxo del altar: é reprehendiéndolos el provincial de Sancto Domingo, dixo quel esperaba en Dios que no cumplirian el año; é assi fué que murieron sin cumplillo: quel uno se ahogó en dos palmas de agua y el otro murió ahorcado por Alonso de Toro, teniente de Gonçalo Piçarro del Cuzco.

Estando Gonçalo Piçarro en Lima, goçando de los viçios que están dichos, supo quel visorey hacía gente en el pueblo de Tumbes, é que si allí le dexaba estar, que le yria mucha en breve tiempo. É armó luego dos bergantines, é por capitan dellos á Hernando Bachicao, en los quales metió septenta ú ochenta hombres, é mandó que fuessen á dar sobre el visorey é lo matassen ó prendiesen ó lo echassen de allí; y envió con él al dottor Tejada é á Francisco Maldonado á Panamá, para que se fuesse á España, é tomasse Bachicao aquella cibdad é la toviesse por él. É assimesmo envió por tierra sobre el visorey tres capitanes, conviene á saber: Hierónimo de Villegas é Gonçalo Diaz y Hernando de Alvarado, é llevaron alguna gente. É llegados á Sanct Miguel, ques çinquenta leguas de Tumbes, supieron que Gonçalo Pereyra, capitan del visorey, avia ydo por los çient hombres que estaban en los Braçamoros, é que los traia; é los capitanes de Piçarro enviaron ciertas personas que hablassen con algunos de los que venian con Pereyra, para que se los entregasse, é as-

si lo hicieron, porque hallaron traydores que lo efetuaron é lo vendieron. É una noche los capitanes de Piçarro dieron sobre el del visorey, sin que fuesen sentidos, é fué presso; é cortáronle la cabeza al capitan é su alfez.

En muy poco tiempo quel visorey estuvo en aquel puerto, recogió çient hombres, é algunos que le acudieron de Quito é otros que yban de México é de Nicaragua: é por no se poder substentar juntos, tenia á Vela Nuñez, su hermano, apartado de allí veynte leguas, en un puebló que se diçe Motape, con los dos tercios de la gente, é tambien para que toviessse aviso, si alguno viniessse por tierra de los de Piçarro. Y estando assi divididos, un dia amanesció sobre el visorey el armada de Bachicao, que eran los dos bergantines é un navio que avia tomado; é viendo el visorey tres velas, parescióle que yrian en ellas á lo menos tresçientos hombres, é que era bien retraerse un poco é dexar algunos por espías, para reconosçer los que viniessen, é si fuesen pocos los enemigos, volver é dar sobrellos. É para este efetto dexó á un hidalgo, que se decia Gomez Destaçio, el qual, como vido en tierra algunos de los de Bachicao, fué á decir al visorey que venia mucha gente, é que se debia retirar á Quito con tiempo.

Este Gomez Destaçio era hombre de ruin intencion é amigo de Gonçalo Piçarro, segund despues paresció, porque luego quel visorey se fué la vuelta de Quito, fué él á juntarse con Bachicao; y el visorey, dándole crédito, haciendo su paresçer, envió á decir á su hermano que se retirasse con la gente que tenia á Quito, porque otro tanto haçia él, é que allá se juntarian ó reharian. É assi lo hicieron ambos, caminando con la más priessa que pudieron, perdiendo mucha ropa é serviçio, é todo lo ovo Bachicao; é tambien envió trás el liçençiado Álvarez, que

avia pocos dias que era partido de Tumbes para Quito, é le tomaron toda su haçienda.

Antes que Bachicao saliesse de por allí, puso dos tenientes por Gonçalo Piçarro, uno en la cibdad de Sanctiago de Guayaquil é otro en Puerto Viejo; é prendió los que estaban por el visorey, é con otros veçinos y estantes llevólos á Panamá; é con ellos é los que demás llevaba hiço allá la muestra de çiento é çinquenta hombres.

Cómo el contador Johan de Guzman avia pocos dias que era llegado á aquella cibdad, no tenia gente para defender la entrada á Bachicao, é la que avia en el pueblo quiso que entrasse; é assi entró sin resistencia. É porque á la saçon salia del puerto un navio é no le fué á dar la obediencia á Bachicao, fué trás él é mató á un marinero é ahorcó al piloto, é colgado de una entena lo metió en el puerto de Panamá, é allí mató despues tres ó quatro hombres, é públicamente dió de palos á un frayle de Sanct Francisco. Era su mala costumbre á menudo renegar de Dios é del Rey, é haçer robos é insultos abominables.

Quando el visorrey llegó á çinquenta leguas de Quito, topó con don Alonso de Montemayor, que le llevaba quarenta ó çinquenta soldados de socorro, y entre él é su hermano traian veynte, y esos desbaratados é faltos de armas; é por rehaçerse dellas é de más gente, é dar fuerça á la que traian, acordó de yr á Quito. É assi fué é juntó allí cumplimiento á tresçientos hombres, y escribió al adelantado Benalcáçar é á su capitan general Johan Cabrera que truxessen la más gente que pudiesen, é viniessen á hallarse en su acompañamiento, para castigar al tirano Gonçalo Piçarro é sus seçaçes, que públicamente usurpaban la jurisdiccion real.

Desque ovo enviado este despacho el

visorey, é proveydo su gente de caballos é armas lo mejor quel pudo, le llegaron quatro hidalgos que se le huyeron de Lima á Gonçalo Piçarro en un barco; é diéronle aviso que la gente que tenia el tirano estaba muy descontenta, é diéronle assimesmo cómo los tres capitanes de Gonçalo Piçarro avian desbaratado é muerto á Pereyra, que estaba con çient hombres ocho leguas de Sanct Miguel, é que podia el visorey yr por camino secreto á dar en ellos, é que era fácil cosa desbaratallos. É con esta nueva, acordó de se partir é ponerlo por obra, llevando por capitan general á su hermano Vela Nuñez, é por maestre de campo á Rodrigo de Campo, é por capitan de gente de caballo á don Alonso de Montemayor, é por capitanes de arcabuçeros á Hierónimo de la Serna é á Gaspar Gil, é capitanes de piqueros á Francisco Hernandez é Johan Perez de Vergara. É fué por un camino, que avia doçe años que no se caminaba, por malo é despoblado, é abriendo boscages é haciendo puentes; é fué tan secreto que dió en los capitanes é los desbarató; y el uno dellós, llamado Hernando de Alvarado, nunca más paresció, é otro que se decia Gonçalo Diaz, aunque no se tomó, trabaxó tanto huyendo, que murió de ahí á un mes; y el terçero capitan, Hierónimo de Villegas estaba á essa saçon en Piura por teniente de Piçarro. É todos tres esos capitanes le avian escripto á Gonçalo Piçarro que fuesse á Quito á dar sobre el visorey, antes que se rehiciessse; é fueron tantas las cartas é causas que escribieron para que con brevedad fuesse, é con la más gente que pudiesse aver, que lo puso en efetto, é con quinientos hombres llegó á Truxillo, é supo la nueva cómo el visorey avia desbaratado á los capitanes ya dichos.

Cómo el visorey desbarató á los dos capitanes ya nombrados, partióse con toda

diligencia á dar sobre el Hierónimo de Villegas que estaba con algunos soldados, é quando llegó á Piura hallólo huydo; pero todavia recogió alguna gente é con la quel visorey llevaba eran quatroçientos hombres. É por estar aquella tierra falta de comida é salud, en ocho dias adoleçcieron çiento é çinquenta hombres, é se murió quassi todo el serviçio.

Peró porque esta relacion en muchas partes repite este serviçio é no diçe qué cosa es, diçe el chronista que los indios y esclavos que en la guerra traen los españoles en su compañia é serviçio, esso es este serviçio, para quel que lee, lo entienda. Tornemos á la historia.

Desde á tres ó quatro dias del desbarato dessos capitanes, lo supo el tirano Gonçalo Piçarro de algunos soldados que en ello se hallaron, é por sus piés se fueron á toda diligencia á decir lo subçedido: é dessa nueva se vido tan affligido, que le paresció quel mejor remedio que le quedaba, era prometer mucho á un soldado de los suyos, porque fuesse á matar al visorey, é halló aparejo en uno llamado Olmedo. El qual se lo ofresció á esta desleal empresa; y este se fué á Sanct Miguel, adonde el visorey estaba, é dixole quel venia á servir á Su Magestad huyendo del real de Gonçalo Piçarro. El visorey se holgó con él é lo abraçó, é le prometió que si hiciessse lo que debia, le daria muy bien de comer. Este soldado le dixo verdad de la gente que tenia el tirano: que eran quinientos hombres bien aderesçados, y entrellos más de tresçientos arcabuçeros.

Viendo el visorey que su gente era poca y enferma, é que no era parte para resistir á Piçarro, acordó de se yr á Quito, é no pudo levantar su real tan presto quel de Piçarro no estuviessse á cinco ó seys leguas; pero fué avisado de la retirada del visorey por su maestre de campo Rodrigo de Campo, segund fué público